

LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-CULTURAL DE LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD EN CARTAGENA DE INDIAS*

Por: **María del Pilar Morad de Martínez**. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación. **Gloria Bonilla Vélez**. Docente de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de Cartagena**



FOTO: CARMENZA JIMENEZ

Pensar en las permanencias y las transformaciones en el ejercicio de la maternidad y la paternidad nos brindan la posibilidad de profundizar en el conocimiento de las relaciones entre hombres y mujeres; acerca de su saber, el deber ser, sus comportamientos, su transmisión e integración a la vida cotidiana, reconstruyendo así el pensamiento social y cultural en un momento histórico específico.

Los roles femeninos y masculinos han sufrido cambios en las últimas décadas, producto de la inserción femenina al mercado laboral. El mundo de lo público y lo privado que había sido asociado el primero con el hombre y el segundo con la mujer, también ha replanteado funciones y ha dado una mayor participación a la mujer en la vida social, laboral, política, académica y cultural.

La maternidad desde siempre se ha asumido como un hecho natural e instintivo y así mismo se ejerce; para la paternidad por el contrario, no existe un modelo pre-

* Artículo sustentado en la investigación: Cambios en la Representaciones Sociales de la Maternidad y la Paternidad en Cinco Ciudades Colombianas. Un Análisis Desde la Perspectiva de Género. 1999-2000.

** Damos el debido reconocimiento a las estudiantes de año social del programa Trabajo Social, Carmenza Jiménez Torrado, Ana María Salcedo Vargas y Diana Monrroy Burgos; auxiliares de investigación.

concebido para ejercerla. En nuestra sociedad, los cambios económicos, culturales y sociales están produciendo formas distintas de asumirla que oscilan entre la estructura patriarcal que encarna la norma, la ley, el poder, la distancia física y afectiva, y la conformación de roles de un nuevo padre, como lo llama Elizabeth Badinter "el hombre reconciliado" que son padres que participan activamente en los cuidados, protección y educación de sus hijos. Expresar afecto y establecer formas de relaciones democráticas es el reto que asume el hombre desde la nueva perspectiva de la paternidad.

En este artículo presentamos al lector los hallazgos que hasta el momento tenemos a cerca de las características del ejercicio de la Maternidad y la Paternidad de los padres y madres cartageneros .

La Maternidad y la Paternidad, ¿Proyectos de Vida?

En los relatos hasta el momento analizados, se evidencia una sobrevaloración de la maternidad dentro de los deberes femeninos o de género, considerándola como la identidad natural y única de las mujeres. La sociedad organiza el universo de significaciones con relación a la maternidad, en lo concerniente a la idea mujer = madre. "La maternidad da sentido a la feminidad, la madre es el paradigma de la mujer, en suma; la esencia de la mujer"¹.

"Cuando tuve mi primer hijo me sentí realizada como mujer. Toda mujer desea ser madre, por eso la felicidad fue grande..." (Mujer 39 años, grupo A)*.

La reiterada insistencia en el sufrimiento como condición de la maternidad y en fin de la esencia y circunstancialidad del género, nos lleva a pensar en los referentes del orden cultural y social que hacen a la mujer más propensa que el hombre a desarrollar una excesiva tolerancia al sufrimiento. "La mujer tiende a soportar condiciones de vida no gratificantes o claramente desagradables, de forma continuada y sin buscar medios adecuados para evitarlas o resolverlas"².

Yo siempre pensé que la maternidad era un estado de sacrificio. Ser madre es una vida llena de angustias, sufrimientos, problemas pero también sonrisas y alegrías. Es muy gratificante ser madre y cumplir con la entrega..." (Mujer 35 años, grupo B)

La niña desde pequeña tiene a su alcance modelos de sufrimiento y de resignación con el ejemplo de la madre, la tía, la abuela, vecinas y la aceptación de esos discursos sociales que hace suyos, además de las advertencias que le son transmitidas sobre el peligro de romper esa tradición generacional del sufrimiento, desde el estigma social de comportarse como una mala mujer hasta el de quedar sola y despojada de todo amor y valor social; es decir en gran medida su papel principal está en constituirse en servidora de los otros, los hijos, la familia, entre otros.

"Una mala madre, es aquella que pone más atención a ella misma y solo piensa en su apariencia personal, es aquella mujer vanidosa..." (Mujer 36 años, grupo B).

"Una mala madre es una mujer que primero que todo no tiene instintos de madre y luego

¹ Fernández Ana María, Los Mitos Sociales de la Maternidad, p. 161

² Guerrero Joselyn, ¿Es Posible Ser Mujer sin Identificarse con el Sufrimiento? En Hojas de Warml No. 9, Universidad de Barcelona. 1998, p. 24.

* Para este artículo se entenderá como grupo B, a mujeres y hombres pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1,2 y 3 de la ciudad de Cartagena, y grupo A, a mujeres y hombres pertenecientes a los estratos 4, 5 y 6 de la ciudad de Cartagena.

no tiene conciencia a la responsabilidad que se ha enfrentado al ser madre..." (Mujer 42 años, grupo A)

Estos como muchos otros testimonios aluden a la importancia de la maternidad en detrimento de la autorrealización de la mujer. Una cosa habría que tener en cuenta, para ser madre se necesita ser mujer, esto podría ser un lugar común ¿Pero para ser mujer se necesita ser madre? Sin embargo, su uso, por un ideario socio cultural se ha hecho equivalente.

Los procesos de socialización han sido reiterativos frente a la maternidad como función femenina. Desde la niñez se interiorizan los valores del sacrificio y la renuncia, cuando se tienen los hijos se postergan las realizaciones profesionales y personales para asumir la llegada de estos. Tanto los relatos de las mujeres del grupo A y del B, indican que la maternidad les ha generado cambios en sus proyectos de vida; las primeras la conciben como un aplazamiento de sus proyectos personales y las segundas como una renuncia total. Ambas asumen como proyectos personales los proyectos y vidas del otro, prevaleciendo las atenciones al cónyuge y a los hijos(as).

"Con el nacimiento de mi hijo se aplazaron mis proyectos de estudio, tuve mas trabajo y mayores responsabilidades..." (Mujer 34 años, grupo A).

Para el grupo B el cambio en su proyecto de vida se da de manera contundente, por un lado intensifica sus horas laborales (en el caso de las madres que laboran fuera del hogar), por el otro deben abandonar definitivamente algunas actividades personales "en varias oportunidades he intentado volver a estudiar pero mi esposo dice que debo dedicarme a mis hijos...". Ante la presión del esposo desisten más fácilmente pensando en que "lo hago por el bien de mis hijos...". En el inconsciente colectivo sigue vigente la idea de que la crianza es ante todo asunto ético moral de las mujeres, y el hombre es más bien su colaborador y no un socio o compañero de igual nivel de compromisos. Alain (a finales del siglo XIX), citado por Elizabeth Badinter, en su libro *¿Existe el instinto materno?* plantea: "todo el genio de la mujer consiste en gestar y criar al niño por lo cual su perspectiva se vuelve hacia el niño, hacia el interior".

Reafirman lo anterior los testimonios de los padres, quienes conciben la paternidad como un estado en el que se asumen mayores responsabilidades especialmente en el aspecto económico "convertirme en padre me hizo ser una persona madura y responsable..." (Hombre 43 años, grupo B).

"En el momento en el que nacen los hijos, nacen las responsabilidades..." (Hombre 38 años, grupo A).

Todos ellos coinciden en afirmar que la paternidad no ha generado cambios o aplazamientos en sus proyectos de vida "en toda familia normal los cambios no significan sino traer sus hijos y proporcionarles a ellos su educación..." (Hombre 41 años, grupo A).

Reiterativamente sigue apareciendo la proveeduría como la función más significativa en el ejercicio de la paternidad. De tal manera que el buen padre es aquella persona que

cumple con las obligaciones económicas que demandan los hijos e hijas y el hogar, " es aquella persona que se esmera para que a su hijo no le falte nada..." (Hombre 38 años, grupo A).

El sistema patriarcal sigue forzando a los hombres a priorizar como virtudes identificatorias lo material, el éxito y el poder. A pesar de esto empiezan a aparecer vestigios de lo que para algunos autores es "El Hombre Reconciliado", aquel que permite que afloren sentimientos que tradicionalmente han sido otorgados a las mujeres y por ende a las madres, como la ternura la sutileza y el amor traspasando las barreras de la rudeza y la insensibilidad. "Cuando tuve mi primer hijo se produjo en mi sentimientos grandes, más amor, más ternura..." (Hombre 35 años, grupo A).

"Mi primer hijo me hizo más humano..." (Hombre 39 años, grupo B).

"Con mi primer hijo me comprometí más con mi hogar" (Hombre 42 años, grupo A).

Estos sentimiento lejos de ser incompatibles con el "macho" que el sistema patriarcal ha fabricado, son indisociables cuando se aspira al título de "humano".

Si le damos una mirada histórica al ejercicio de la maternidad descubrimos que "Durante siglos la maternidad fue lo primero que se evocaba para justificar la exclusión de las mujeres de la vida pública y su confinamiento en el espacio privado. Durante siglos la figura de la madre es una representación cultural de mucha fuerza que llegó a significar el todo y a invadir la subjetividad"³

El rol materno también en nuestro contexto ha sido el rol femenino por definición, esto reforzado por el instinto materno que completa el cuadro de la maternidad como destino reforzado por múltiples imágenes culturales en las que interviene el judeo - cristianismo con una imagen de "María Virgen y Madre" que se ha convertido en un ideario femenino que "resiste y marca todavía los imaginarios colectivos de la feminidad latinoamericana"⁴

A pesar del predominio de la ideología patriarcal que se apropia y excluye a la mujer de los circuitos del saber, del poder y del placer; los cambios científicos, sociales, económicos y políticos que invaden a Colombia a partir de 1950 inciden paulatinamente en la condición social femenina, logrando de alguna forma cuestionar el viejo marco explicativo de feminidad.

Aquí no Hay División Sexual del Trabajo Doméstico...

Esta es una frase que saturó los testimonios y que cotidianamente escuchamos, tal vez porque las satisfacciones como madre están asociadas fundamentalmente a su desempeño en el hogar. El papel de madre confina a las mujeres al interior del hogar, la limita en muchos aspectos, pero al mismo tiempo es fuente de poder y de presencia en la vida cotidiana. "Cuando una mujer decide tener hijos refuerza de un lado su poder frente a la fecundidad y del otro su soledad. En este modelo cultural específico e histórico, con una forma de organización patriarcal de la vida

³ Florence Thomas. Hacia La Recuperación de Nuestro Cuerpo. De Una Maternidad Obligada a Una Maternidad Escogida: Entre Los Límites y Las Rupturas. 1998, p.42

⁴ Ibid, p. 42

familiar y social, basada en la dominación del sexo masculino sobre el femenino; una gran mayoría de mujeres viven la maternidad como una opción muy poco autónoma, en razón a que su comportamiento reproductivo está condicionado por una relación de subordinación ante su pareja⁵. Relación de subordinación que se agrava con la pobreza, la falta de educación, la baja calidad de los servicios de salud sexual y reproductiva que limitan las posibilidades para decidir con autonomía ser madres, cuantos hijos tener y en que momento, afrontar una maternidad que se presenta inevitable donde no hay otra opción.

"Yo estoy pendiente de todo, atiendo a mis hijos y atiendo a mi marido, para todo hay tiempo. Los frutos los he visto en ese quehacer diario, de su comida, estar pendiente a sus estudios..." (Mujer 42 años, grupo A).



FOTO: CARLOS OSPINA

En la mayoría de los relatos se sobrevalora las actividades domésticas como funciones propias de la mujer, actividades que comparten con sus madres, hermanas y empleadas del servicio doméstico, para lo cual han sido socializadas y validadas culturalmente. Algunas de ellas se autodefinen "buenas madres", por cumplir con estas actividades y "sacrificarse por sus hijos". En otros relatos se evidencia claramente la importancia que tienen estas actividades como parte del compromiso con sus parejas. Son pocas las entrevistadas que reconocen que su pareja coparticipa en el cumplimiento de estas, identificándolo como un "colaborador", expresión que indica que lo doméstico es un espacio que atañe a la condición de la mujer; el colaborador puede ser un auxiliar de lejos con una pobre valoración del compromiso en el espacio doméstico, sólo se concibe en las labores reconocidas y socialmente aceptadas como masculinas.

⁵ De Los Ríos Gloria, *Maternidad y Derechos Reproductivos en América Latina*, p.36

"Aquí no hay división del trabajo doméstico. Bueno él hace lo que comúnmente se llama maraña, que si se dañó la grabadora, que si se dañó la plancha, que si se daña cualquier artefacto eléctrico él hace todo eso, el resto de las labores de limpieza de manutención del hogar hay una niña que me colabora y el resto lo hago yo. Él trae el dinero..." (Mujer 42 años, grupo A).

En los procesos de territorialización se entretrejen dos procedimientos fundamentales; la exclusión de la mujer en el ámbito del trabajo, la política y la cultura, y la proliferación de construcciones e imaginarios respecto a la mujer y lo femenino que sirven de plataforma para sustentar dicha exclusión. Históricamente han sido asignados papeles primarios a cada sexo y una distinción genérica respecto a los oficios que hombres y mujeres deben realizar que perpetúan cuando se convierten



en padres y madres. Es casi imposible que con este modelo el niño deje de asumir el ámbito de lo doméstico como transitorio y la niña lo interiorice como espacio perpetuo.

"Mi mamá siempre ha sido muy celosa con estas actividades, siempre las ha hecho ella. Mi esposa le colabora bastante. Son unas labores muy importantes pero a la vez son muy cansanas..." (Hombre 32 años, grupo A)

"Yo como mamá le enseño a la niña, yo le digo mira coge la escoba y barre" (Mujer de 42 años, grupo B)

"Las actividades que realiza mi esposa son parecidas a las que yo hago, pero con otro sistema; porque ella está en la casa, cuidando a los niños, cocina, y yo me dedico a mi trabajo a mi profesión" (Hombre 39 años, grupo B)

La Sexualidad: Un Tabú Vigente

"Yo como madre le aconsejo a la niña que las partes de su cuerpo, los senos y la vulva, no se las deje tocar por nadie, eso no se toca, eso no se lo deje tocar..." (Mujer 45 años, grupo B)

"Ese tema no lo toco yo, ese tema lo trata es la mamá, por cuestiones de intimidad" (Hombre 42 años, grupo B)

La información que arrojan la mayoría de los relatos permiten reconstruir a través de experiencias, de dichos, de sentencias, los prejuicios y controles sociales existentes en las relaciones de los sexos. Por lo general en las familias comienza a tejerse a lo largo del embarazo una red de expectativas, anhelos y temores en torno a la pregunta: ¿será hombre o mujer?, consecuentemente, se conforman las bases de un determinado proyecto educativo diferenciado para cada sexo, y coherente con las concepciones y actitudes acerca de lo femenino, lo masculino y las cualidades y roles atribuidos a ambos géneros.

La tradicional asociación que posee la feminidad con la naturaleza y por ende a lo sagrado, otorgan un poder superior a las mujeres para lograr lo que los hombres no pueden, como la pureza sexual y humana, pero que si pueden proteger y controlar como continuidad de la cultura patriarcal representada en el control del honor como virtud propia de su naturaleza; para este caso la virginidad aparece como la garantía del honor y la honra femenina, por ende de quien ejerce el control sobre ésta como sinónimo de que cumplieron a cabalidad sus funciones. Sigue siendo un campo en el que los hombres miden su poder de control y una forma de valorar la dignidad de la mujer.

"La virginidad es lo más bonito de la mujer, mientras la mujer no pierda la virginidad sigue siendo una niña porque sus comportamientos siguen siendo naturales, la virginidad es una puerta que tiene la mujer para conocer el mundo exterior, los matrimonios de antes si duraban porque la mujer llagaba virgen al matrimonio..." (Hombre 43 años, grupo B).

Hay una constante tanto en los relatos de los padres del grupo A como los del B, piensan que a los hijos varones hay que criarlos con dureza, los abrazos y las caricias son para las mujeres; "la necesidad de reafirmar la virilidad, implica el rechazo a las caricias en especial a los varones. Las manifestaciones de afecto las consideran como debilidad, porque se quedan sin piso cualidades consideradas propias de un comportamiento masculino como ser fuerte, agresivo o duro, mientras que las caricias podrían producir bobos o maricas"⁶. A medida que los hijos crecen las expresiones de afecto tienden a disminuir porque existe el temor de que si se "consienten" o se "pechichan" se "mariconean".

En los patrones culturales y sociales cartageneros es perceptible un gran temor al homosexualismo masculino y ello es manifiesto desde las formas de socialización en la familia a través de símbolos que demuestran el temor de los padres a esta situación que asocian con la fragilidad y la debilidad, sentimientos que a toda costa

⁶ Puyana, Yolanda y Orduz, Cristina. Que mis Hijas no Sufran lo que Yo Sufrí, p.42

deben estirpar de sus hijos. La virilidad sigue teniendo categoría de valor moral absoluto en los hombres, la masculinidad como oposición a la feminidad; de esta manera la homofobia será un mal que azota todavía a nuestra sociedad

"Con mi hijo tuve que cambiar, porque él no tiene un carácter fuerte como el papá quisiera y entonces empezó a echarme la culpa a mí, porque lo iba a volver pendejo y bobo y él era un muchacho que tenía que ser fuerte. El papá siempre era con esa cantaleta no lo podía sentir llorando porque empezaba a gritar, a discutir y a decir que por culpa mía el niño lloraba por tanto pechiche..." (Mujer 39 años, grupo B).

Preguntas que Surgen...

1. Si la realidad indica que en ciento ochenta y seis culturas sólo el 20% de las madres se dedican totalmente al cuidado de los niños, ¿No se debería reconstruir el actual ideal de la maternidad para alinearlos de manera más razonable con las necesidades de las madres que tienen un trabajo económicamente remunerado y con la ideología y las practicas de la sociedad como un todo?
2. ¿Por qué el instinto materno más que un sentimiento se ha convertido en una presión decididamente dirigida a que la mujer se realice exclusivamente a través de la maternidad? No será más valido y equitativo para las mujeres entender el amor maternal como un sentimiento que se puede sentir o no, que puede darse y desparecer; depende pues de la madre y su propia historia.
3. ¿Se hace necesario disociar la procreación de la responsabilidad casi esclavizante de los hijos como exclusiva de las mujeres? ¿Dónde están los padres?

Ya es hora que la "Revolución Paterna", como la llama Elizabeth Badinter en su libro "XY de la Identidad Masculina", apenas perceptible en la ciudad, estalle de una vez por todas dándole paso a unas relaciones de pareja más democráticas que permitan formar nuevas generaciones más humanizadas.

En un contexto de modernización y globalización, con aportes de las teorías feministas, los estudios de género, las demandas de los movimientos de mujeres le permiten pensarse como sujetos políticos e históricos que aprenden a controlar su fecundidad a descubrir los caminos del saber, del placer y poder. Su presencia es cada vez más notoria y legitima en la literatura, el cine, el arte, la ciencia. Toda ésta nueva situación y nuevas perspectivas y puntos de vista como afirma Florence Thomas: "La maternidad constituye en la actualidad un campo de problematización que es necesario trabajar desde nuevos marcos explicativos y nuevas representaciones culturales", en otras palabras urge una nueva significación de la maternidad, que sea entendida como una opción para las mujeres y como una oportunidad para los hombres de vivir la paternidad más allá de la simple probatoriedad de hombría y la responsabilidad que esto implica. Rescatemos entonces el goce, los placeres, la satisfacción y los desvelos que genera vivir la paternidad y la maternidad plenamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Badinter, Elizabeth. XY.** La Identidad Masculina. Colombia: Grupo Editorial Norma, 1993.
- _____, ¿Existe el Instinto Maternal? Barcelona: Paidós, 1991.
- Departamento Nacional De Planeación.** Macroeconomía, Género y Estado. Colombia: Tercer Mundo Editores, 1999.
- De Los Ríos, Gloria.** Maternidad y Derechos Reproductivos En América Latina.
- Dominique, Marie.** Acevedo Oscar. Dónde Están Los Padres?. Medellín: Fines Publicidad, 1999.
- Fernández, Ana Maria.** Los Mitos Sociales de La Maternidad.
- Fuentes, Yanet.** Amor y Sexualidad: Ambigüedad, Cambio y Transgresión. En: Revista En Otras Palabras. Colombia: Imprenta Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- Florence, Thomas.** Hacia La Recuperación de Nuestro Cuerpo. De una Maternidad Obligada a Una Maternidad Escogida: Entre Los Limites y Las Rupturas. Centro de Estudios de Genero. Medellín: Universidad de Antioquia, 1998.
- Guerrero, Joselyn.** Es Posible Ser Mujer Sin Identificarse Con El Sufrimiento?. En Hojas De Warmin #9. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1998.
- Palacio, Maria Cristina.** La Socialización Masculina ¿Un Drama Oculto del Ejercicio del Poder Patriarcal? En: Revista Nómada, CIUC, No. 11 Santa Fe De Bogota, Octubre, 1999.
- Rueda, Zoraida.** Morad, Pilar. La Familia un Reto Hacia el Próximo Milenio: Caso Barú. Conferencia Iberoamericana de Familia. Universidad Externado de Colombia, 1997.
- Puyana, Yolanda.** Orduz, Cristina. Que Mis Hijas no Sufran lo Que yo Sufrí.
- Viveros, Mara.** Paternidad En América Latina. El Caso Colombiano. Universidad Nacional de Colombia. Colombia: Santafé de Bogotá, 1997.